

GIGANTES PROCESIONALES EN BÉLGICA Y EUROPA

PROCESSIONAL GIANTS IN BELGIUM AND EUROPE

JEAN-PIERRE DUCASTELLE*

RESUMEN

Los gigantes y animales de gran tamaño aparecen en la literatura, el arte y la mitología de todas las civilizaciones. La presente aportación se centra en los gigantes y animales de desfiles procesionales y cabalgatas en Bélgica, celebrados desde finales del siglo XIV. La UNESCO reconoció primero las comparsas de gigantes y animales de gran tamaño de nueve ciudades de Francia y Bélgica, distinguiéndolas en 2005 como «Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad». Más tarde, en 2008, estas manifestaciones de imaginaria festiva se incluyeron en la denominada «Lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad»: Ath, Mons, el Meyboom de Bruselas, Malinas y Termonde en Bélgica; y Cassel, Douai, Pézenas y Tarascon en Francia. La mayoría de los gigantes antiguos formaban parte de procesiones religiosas. En cambio, los actuales protagonizan fiestas de carácter profano.

Palabras clave: Gigantes procesionales; UNESCO, Bélgica, Francia.

ABSTRACT

Giants and large animals appear in the literature, art and mythology of all civilizations. The present contribution focuses on the giants and animals of processional parades in Belgium, celebrated since the end of the 14th century. UNESCO first recognised the parades of giants and large animals in nine towns in France and Belgium as «Masterpieces of the Oral and Intangible Heritage of Humanity» in 2005. Later, in 2008, these manifestations of festive imagery were included in the so-called «Representative List of the Intangible Heritage of Humanity»: Ath, Mons, the Meyboom of Brussels, Mechelen, Termonde in Belgium; and Cassel, Douai, Pézenas, Tarascon in France. Most of the ancient giants were part of religious processions. On the other hand, today's giants take part in secular festivals.

Key words: Processional giants; UNESCO; Belgium; France.

1. ORÍGENES (SIGLOS XV-XVI)

Los gigantes y las figuras contrahechas de gran tamaño aparecieron en las ciudades de Europa occidental a finales de la Edad Media. Esta clase de fi-

* Historiador y presidente de la Maison des Géants d'Ath (Bélgica). Correo electrónico: jpducastelle@skynet.be.

guras participaban en las procesiones religiosas y municipales, organizadas con motivo de alguna festividad local, v. gr. la *ducasse* ('fiesta patronal local') o *dédicace* ('conmemoración de la consagración del templo parroquial'). También podían tomar parte en distintas citas religiosas (Semana Santa, Corpus Christi...) o en comitivas de Carnaval. En ocasiones algunos de estos gigantes intervinieron en celebraciones reales como entradas o conmemoraciones de monarcas y príncipes.

Muchas de las procesiones de finales del siglo XV presentaban escenas religiosas inspiradas en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Algunos ejemplos son la historia de Daniel en el foso de los leones, los profetas veterotestamentarios, la anunciación de María, la huida a Egipto o el Árbol de Jesé ('genealogía de Cristo que se remonta al rey Jesé, padre de David').

Aparte de la Biblia, la segunda obra de referencia es *La leyenda áurea*, una colección de vidas de santos ordenados según el calendario escrita entre 1261 y 1267 por Jacobo de la Vorágine, dominico nacido en Varazze, en la región de Génova (Italia). Además, a lo largo del tiempo el manuscrito sufrió numerosas interpolaciones. En 1292 Vorágine alcanzó la mitra de la región de Liguria, arzobispado en el que permaneció hasta su muerte, acaecida en 1298 y que aún le proporcionó más alcance. *La leyenda áurea* gozó de una amplia difusión durante la Edad Media, sirviendo de inspiración para distintas figuras o personajes procesionales. Ello, por ejemplo, se revela en las hagiografías de san Cristóbal, san Miguel o san Hermes.

Cabe recordar que los «cuadros» inspirados en la Biblia o en la *Leyenda áurea* se reflejan tanto en las miniaturas que los ilustran como en las esculturas religiosas o en los frescos y vidrieras que se localizan en parroquias y catedrales. Las imágenes representadas en estas obras poseen una función didáctica: su objetivo es mostrar la doctrina de forma gráfica, algunas de ellas asociadas al teatro de los Misterios, muy extendido durante el siglo XV.

Por su parte, en las procesiones comenzaron a representarse cuadros vivientes, muy breves para no aburrir a los espectadores, interpretados a lo largo del recorrido procesional. La transmisión de la enseñanza religiosa es su función. No obstante, parroquias, cofradías y autoridades municipales intentaron pronto captar la atención de la comunidad con juegos y espectáculos «pintorescos». No en vano, a menudo durante las fiestas locales se desarrollaba también una feria o mercado; por tanto, era necesario atraer a los vecinos de la comarca¹.

¹ Una bibliografía esencial sobre el tema: *500e anniversaire de Goliath*. Ath: [s. n.], 1983. 504 p. (Études et Documents du Cercle royal d'Histoire et d'Archéologie d'Ath et de la

2. GIGANTES Y DRAGONES (SIGLOS XV-XVI)

2.1. *San Cristóbal*

Inspirado en *leyenda áurea*, san Cristóbal desfila desde 1398 en la procesión de la Circuncisión en Amberes. También en 1401 se documenta en Lovaina. La historia de san Cristóbal es bien conocida: dotado de una fuerza prodigiosa, quiso ponerse al servicio de la persona más poderosa del mundo. Así, al principio se sometió a un rey; luego, cuando se dio cuenta de que el monarca temía al diablo, sirvió a Satanás; y, finalmente, rindió homenaje a Cristo, más fuerte que el espíritu del mal. La hagiografía de san Cristóbal es bien elocuente: un niño se le aparece y le dice que le ayude al cruzar el río. San Cristóbal, en compañía del ermitaño Cucufás, atraviesa el curso de agua asido de un bastón, pero cuando se encuentra en medio del cauce nota un peso excesivo del niño que porta sobre su hombro. Cucufás le hace comprender que, en realidad, carga todo el mundo «personificado por su señor o amo verdadero». Una vez que san Cristóbal y el misterioso niño han cruzado el río, el bastón florece. Así, san Cristóbal se representa llevando al niño Jesús, quien a su vez ase un globo terráqueo. Las primeras figuraciones festivas de san Cristóbal lo caracterizaron a través de un hombre muy alto. Sin embargo, pronto pasaron a emplearse zancos. Al menos así se hizo en Bergen-op-Zoom (1448) y en Namur (1455). En Bruselas, probablemente el san Cristóbal del *Ommegang* de 1615 del juramento de los arcabuceros caminaba también sobre zancos. De esta guisa aparece el santo en el cuadro del taller de Denijs Van Alsloot y Anton Sallaert. Todavía en el siglo XVIII está presente en distintos desfiles. En 1930, bajo la dirección de Albert Marinus (1886-1979), se reconstruyó un nuevo san Cristóbal en forma de maniquí de mimbre con cuatro metros y medio de altura para el *Ommegang* de Bruselas.

région; 5); DUSCASTELLE, Jean-Pierre, GUEUSQUIN, Marie-France, DE SYKE, Yvonne, TWYFFELS, Brigitte, WILLEMART, Jacques. *Géants et dragons: mythes et traditions à Bruxelles, en Wallonie, dans le Nord de la France et en Europe*. Tournai: Casterman, 1996. 156 p.; DUSCASTELLE, Jean-Pierre, FRAIKIN, Jean (dir.). *Géants, dragons et animaux fantastiques en Europe*. Bruxelles: Ministère de la Communauté Française, 2003. 546 p. (Tradition Wallonne; 20); DUSCASTELLE, Jean-Pierre, DUBUISSON, Laurent. *Géants, six siècles de processions et de cortèges, dans Openbaar kunstbezit*. Vlaanderen: [s. n.], 2010. 40 p.; DUSCASTELLE, Jean-Pierre, DUBUISSON, Laurent. *La Ducasse d'Ath: passé, présent*. Ath: Maison des Géants, 2014. 176 p.; DUSCASTELLE, Jean-Pierre, DUBUISSON, Laurent, ACHARD, Claude. *Géants et dragons processionnels de Belgique et de France*. Ath: Maison des Géants, 2015. 40 p.; MEURANT, René. *Géants processionnels et de cortège en Europe, en Belgique, en Wallonie*. Tielt: Veys, 1979. 645 p.; TWYFFELS, Brigitte. «Géants et monstres d'osier de l'Ommegang de Bruxelles sous l'Ancien Régime». En: *Ommegang*. Bruxelles: Centre Albert Marinus, 2013, pp. 15-35; VANDERLINDEN, Renaat. *Reuzen in Vlaanderen: Volksleven van vijf eeuwen*. Aartselaar: Vlaamsboekenfonds N. V., 1986. 296 p. (Vlaanderens Glorie).



San Cristóbal en la *Ducasse d'Ath*, 2015, fotografía de Jocelyn Flament. Office de Tourisme d'Ath

Durante los siglos XVI y XVII esta caracterización de san Cristóbal sobre zancos se extendió por toda Europa (Portugal, España, Alemania, Italia...). Todavía hoy se mantiene en la procesión anual de la parroquia de Flobecq, en Hainaut. Asimismo, desde 1976, ha vuelto a la fiesta patronal de Ath, donde, en el siglo XIX, dialogaba con el niño Jesús. En la actualidad, san Cristóbal se localiza en los Países Bajos (maniquí de Bergen-op-zoom y en Roermond) o en Portugal en la región del Miño.

2.2. *San Jorge y el dragón*

La leyenda áurea también inspiró la interpretación de la historia sagrada de san Jorge y el dragón, ampliamente difundida desde el siglo XV. Nacido en Capadocia a finales del siglo III d. C., este soldado fue martirizado bajo el mandato de Diocleciano (emperador entre 285 y 305). Se dice que salvó la ciudad de Silene, en Libia, de las exacciones de un dragón que se había instalado en un estanque cercano. Después de tragar ovejas, el monstruo exigió seres humanos, quedándose a punto de devorar a la propia hija del rey. El santo, apoyado en su devoción hacia Dios, consiguió vencer al animal y darle muerte. De este modo fue como san Jorge logró convertir al cristianismo a los vecinos de Silene.



El combate conocido como *Lumeçon*, en Mons, en una representación de Henri Léonard (1896-1959), obra fechada después de la Segunda Guerra Mundial

El tema de san Jorge inspiró a muchos artistas de los siglos XV y XVI. También es habitual en las procesiones de los antiguos Países Bajos. No en vano, san Jorge ya aparece luchando contra el dragón en 1398 en Amberes y, de nuevo, en la primera mitad del siglo XV, en Bergen-op-Zoom (1442), en Namur (1451), en Léau (Zoutleeuw, 1454) o en Oudenaarde (1433). Bruselas también cuenta con la noticia de un dragón conducido por la virgen y escoltado por san Jorge, escenificado en el sencillo juramento de los ballesteros en el *Ommegang* de 1615, pintado más tarde por el taller de Denijs Van Alsloot y Antoon Sallaert.

La lucha de san Jorge contra el dragón se sigue representando hoy en día en la fiesta patronal de Mons, durante la celebración de la Trinidad (‘domingo siguiente al de Pentecostés’). La lucha conocida como la *Lumeçon* (‘carro de oro’) enfrenta a san Jorge (también identificado con Gilles de Chin), rodeado de sus *chins-chins* (‘caballitos de faldas o enaguas’), contra el dragón que aparece escoltado por diablos y hombres salvajes (‘hombres de hojas’). Esta representación se remonta a finales de la Edad Media y durante el transcurso del tiempo se ha ido enriqueciendo.

2.3. *Goliat y David*

La Biblia recoge el relato de la pelea entre el joven pastor judío y el gigante filisteo. Con una honda, David mata al temible guerrero enemigo y lo remata cortándole la cabeza con su propia espada, símbolo del triunfo de Dios sobre el diablo, del bien sobre el mal. Al igual que san Jorge, David encarna «el brazo de Dios» que mata al dragón, «encarnación del mal».

Lo cierto es que en numerosas escenas procesionales aparecen Goliat y el joven judío. Se trata de un tema que se extendió en los Países Bajos a lo largo de los siglos XV y XVI, donde se registra una docena de referencias. Ampliamente difundido, a menudo el gigante bíblico, acompañado o no de su adversario, perdió su nombre y tomó esposa, dando lugar a toda una familia. Ello se comprueba por ejemplo desde el siglo XVI en Namur, Nivelles o Malinas. En



Goliat y *Madame Goliat* con el pastor David, escoltados por los Bleus ('antigua cofradía de artilleros-arcabuceros'), cartel de 1907 (detalle). Archivo de la Ville d'Ath



Sansón en Ath, 1891, fotografía de Henri Delmotte. Archivo de la Ville d'Ath

Ath, en 1715, se casó, pero esta aventura no interrumpió la batalla que libraba cada año con David, el sábado anterior al cuarto domingo de agosto. Hoy en día, Goliat sigue apareciendo en algunas procesiones. Todavía se le puede ver en Nieuwpoort, Lier, Dendermonde, Grammont o Bergen-op-Zoom.

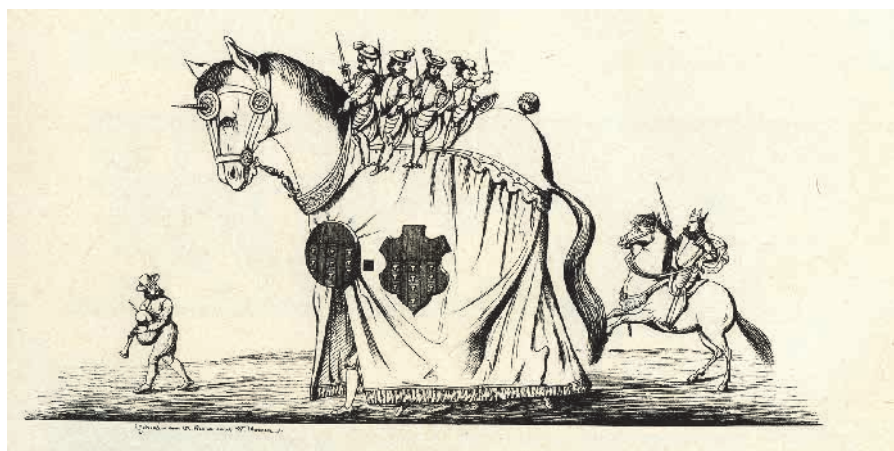
2.4. *Sansón*

El héroe bíblico con una fuerza excepcional lucha contra los filisteos y mata a mil con la quijada de un burro. Es privado de su fuerza por medio de las artimañas de Dalila, que le corta el cabello, y se le deja ciego y esclavizado. Finalmente, tras una parcial recuperación de sus fuerzas, logra derribar las columnas que sostienen el templo de los filisteos y aplasta a muchos de sus enemigos. La presencia de Sansón en las procesiones es escasa. En 1462 se documenta en una carroza en Lovaina (aunque puede que no sea un maniquí gigante) y en 1551 se pasea por Malinas. En Ath, en 1679, se registra junto a la cofradía de artilleros y arcabuceros, confraternidad puesta bajo la protección de santa Margarita.

2.5. *El caballo Bayard*

Figura de origen popular que no posee ningún rescoldo religioso. Sin duda, la introducción del caballo Bayard se proyectó como el fin de enriquecer las

procesiones a través de una escena pintoresca relacionada del ciclo de Carlomagno. Después de que Reinaldos de Montalbán, hijo de Aymon de Dordaña, mate en una partida de ajedrez a Bertolai, sobrino de Carlomagno, este inicia una persecución contra los cuatro hijos de Aymon (Reinaldos, Allard, Guichard y Richard), quienes logran huir gracias a un corcel mágico, el caballo Bayard, proporcionado por su primo, el encantador Maugis. Finalmente, Reinaldos de Montalbán y su caballo se ahogan en el Mosa de Lieja, en una peregrinación a Jerusalén (o en el río Escalda, Dendermonde, según la versión local). Para otros sobrevive en el bosque de las Ardenas.



El caballo Bayard de Lovaina con Carlomagno, 1593-1594,
dibujo de Willem Boonen y litografía de A. Renier, 1880

En la actualidad, el tema se mantiene en Dendermonde, en unas representaciones que se celebran cada diez años. La próxima será en 2030. Por su parte, en Malinas se representará en 2038. En otras ciudades el caballo Bayard se ha ido recuperando: Lier, Nivelles (2001), Namur (1997), Bruselas en el *Ommegang* (1930) y Ath (1948).

2.6. Hércules y la mitología grecorromana

A pesar de las apariencias, la mitología grecorromana no inspiró la presencia de Hércules en las procesiones y desfiles de gigantes desarrollados en los siglos XV y XVI. Así, el primer asiento referido a un «Hércules» se documenta en Lovaina en 1463, pero relacionado con el dios celta Ogmia u Ogmios. Más tarde, en la segunda mitad del siglo XV y en el XVI, aparece en la procesión de Lovaina, a caballo, con armadura y casco, equipado con un sable y protegido por un escudo

como se recoge con frecuencia en tapices y miniaturas en la que se registran sus doce trabajos (siglos XV y XVI). Lo cierto es que Hércules es visto como emblema del poder, de ahí su presencia durante las entradas reales o principescas de los duques de Borgoña en los Países Bajos Meridionales, de Carlos V y de los reyes de Francia (Carlos VIII, Francisco I, Enrique II, Luis XIII y Luis XIV).



Palas Atenea, giganta de Amberes, 1948.
Colección Maison des Géants, Ath

En la actualidad, el personaje de Hércules prácticamente ha desaparecido. Además, cabe señalar que la presencia de la mitología clásica en el catálogo de gigantes de los Países Bajos se revela como muy débil. Tan solo se puede señalar a Palas Atenea en Amberes (creada en 1768) o el Marte de Dendermonde (atestiguado en 1682-1683, que data de 1648), perteneciente del gremio de San Andrés (de los arcabuceros). Por último, también debe anotarse el Tritón, hijo de Neptuno, de los pescadores de Ath en el siglo XVIII.

2.7. Gigantes comunes

Ya en el siglo XV, las grandes figuras de la procesión no se correspondían con personajes «históricos». Simplemente se les denominaba «gigantes» (*reus*, en

neerlandés). En Dendermonde, un «gigante anónimo» desfiló entre 1463 y 1469. En Aalst se documenta otro en 1497. Los primeros de Bruselas, consignados en 1543, se encuentran en el mismo plano, gigantes sin caracterizar, sin un nombre propio.



La familia del Argayon y su colección de animales al comienzo del siglo XXI, fotografía de Jocelyn Flament. Office de Tourisme d'Ath

Además, a partir del siglo XVI, varios Goliat de mimbre perdieron su nombre y se convirtieron en gigantes. De igual forma, en ocasiones se les dotó de «vida propia». Así, en Nivelles se le llamó el Argayón (1584) y su esposa se convirtió en la Argayona (1668). En Namur, los Argéant se casaron en 1518. La pareja tuvo tres hijos y la familia se llamó Aurdjouwants.

En definitiva, los primeros gigantes y dragones nacieron en un contexto sacro propio de las procesiones religiosas y desfiles locales del siglo XV. Este amplio catálogo de figuras participó en escenas destinadas a fomentar la doctrina cristiana de manera lúdica y didáctica. Sin embargo, a partir del Cuatrocientos, y sobre todo desde el siglo XVI, los gigantes y el bestiario festivo comenzaron a desempeñar un papel centrado en divertir y entretener. No obstante, la imaginaria festiva continuó tomando partido en fastos reales y otras citas puntuales.

3. GIGANTES Y ANIMALES EN LA ERA MODERNA (SIGLOS XVI-XVIII)

Durante el siglo XVI, la evolución festiva desemboca en una humanización de las figuras de gigantes, con frecuencia convertidas en «metapersonas». De modo progresivo, los gigantes pierden su papel primitivo en alegorías religiosas. Una muestra del proceso se verifica en el aumento de «matrimonios entre gigantes». La primera boda conocida es la de los gigantones de Namur (1518), seguida por la de Bouvignes (1547) y, en los siglos siguientes, Nivelles (1668) y Ath (1715).



La familia de gigantes de Namur en 1960. Archivo de la Ville d'Ath, Fondo René Meurant

Estos matrimonios simbólicos suelen seguirse de la formación de una «familia». De esta manera, los gigantes de Namur tuvieron una hija en 1528 y tres hijos en 1574. En Bouvignes, en 1555, nacieron dos niños. En el siglo XVIII, la pareja de Nivelles también tuvo un hijo (Lolô). El caso del *Ommegang* de Bruselas es interesante. En el siglo XVIII se asientan once maniqués: el Abuelo, la Abuela, Papá (Jan), Mamá (Mieke), Klein Janneke, sus hermanos Pierre (Pietje) y Michiel-tjen y, Gudule y Jean de Nivelles, y, finalmente, el Sultán y la Sultana.

Junto a las «familias de gigantes», en las procesiones del siglo XVII proliferan los animales o figuras naturalistas que el folclorista René Meurant deno-

mina «monstruos de mimbre». Bien proceden del bestiario simbólico (como el Águila o el León), bien se circunscriben a la iconografía vinculada con representaciones religiosas (como los camellos que transportan los Reyes Magos, la ballena de Jonás de la Biblia...), o bien caracterizan animales fantásticos (unicornios, grifos...). Como se comprueba, a menudo el gusto por temas llamativos o pintorescos prevalece sobre referencias religiosas o ideológicas.

En 1501, Malinas se contentaba con ocho camellos. Por su parte, Bruselas, en 1785, disponía de un amplio bestiario festivo nutrido por dieciocho animales: un cisne, dos grifos, dos delfines, dos caballitos de mar, dos leones, dos cocodrilos, un leopardo, un dromedario, un unicornio, un fénix, un águila y dos camellos.

De igual modo, durante este periodo los gigantes pasaron a representar nuevas figuraciones, ahora más próximas a su entorno. En Amberes, por ejemplo, Druon Antigon, documentado en 1535, ilustra la leyenda fundacional de la ciudad. La figura representa un pirata que retenía los barcos en el puerto de Amberes para pedir rescate y que fue derrotado por Brabo, que le cortó la mano. Lo cierto es que las referencias a leyendas fundacionales se repetirán, cada vez con mayor frecuencia, en los siglos XIX y XX.

3.1. *Fortunas y desventuras de los gigantes (siglos XVII-XVIII)*

Sin duda el destino de los gigantes festivos se liga a la evolución de las mentalidades y las ideas, pero también al contexto político local o regional. Circunstancias diversas provocaron la destrucción de las comparsas de figuras contrahechas. El saqueo de la ciudad de Bouvignes en 1554, por ejemplo, propició la desaparición de sus gigantes. También la ciudad de Dinant, encrucijada de las guerras del siglo XVI entre Francia y España, contempló la destrucción de su gigante en 1580. Por su lado, el espíritu de la reforma protestante no respaldaba la inclusión de estos espectáculos en las celebraciones religiosas, circunstancia que parece haber contribuido a la desaparición, hacia 1575, de las figuras de Breda y Bergen-op-Zoom.

Por su parte, la reforma católica (en especial a partir del Concilio de Trento, 1545-1563) observó con ciertas reservas estas manifestaciones, no siempre exclusivamente religiosas, con gigantes, diablos y monstruos «que huelen a paganismo y a teatro», según afirmaciones de 1699 del obispo de Arras. A finales del siglo XVIII, José II, príncipe de los Países Bajos, bajo la influencia de la Ilustración, en un intento de racionalización, promulgó un edicto (11 de febrero de 1786) sobre las fiestas patronales por el que las habilitó únicamente a partir del segundo domingo después de Pascua. Poco después, un nuevo edicto de 10 de mayo de 1786 completó la medida y especificó que «no se podrán llevar más

estatuas ni imágenes de ningún tipo en las procesiones, ni insignias de gremios, vestimentas extraordinarias y otros arreglos similares, ni podrán ir acompañados de ninguna música». Aunque las ordenanzas de José II fueron cuestionadas tras la revolución de Brabante y la muerte del soberano (1790), contribuyeron, por ejemplo, a la venta y desaparición en 1786 de los gigantes de Nivelles.

Asimismo, la conquista de Bélgica por los franceses en 1794 tras la batalla de Fleurus trajo consigo nuevas amenazas. A los revolucionarios francófilos y jacobinos locales del Ayuntamiento de Ath no les agradaban las «arlequinadas ni las comedias religiosas». Esta es la razón por la que los gigantes fueron destruidos en esta ciudad el 28 de agosto de 1794.

4. EL SIGLO XIX, DESFAVORABLE Y SECULAR

Los gigantes no perdieron el afecto e interés del público. A pesar de la hostilidad de las jerarquías eclesiásticas y de las referidas autoridades jacobinas y sus ideales racionalistas, en muchas ciudades belgas, tras la firma del Concordato de 1801 entre Napoleón y el papa Pío X, se restauraron las comparsas de gigantes y animales. Entonces, tantos unos como otros formaban parte de la idiosincrasia y la cultura, convertidos en elementos patrimoniales.

Lo que sí trajo el siglo XIX fue una nueva interpretación. En el estado de los Países Bajos (de los que Bélgica formó parte de 1815 a 1830), el rey protestante Guillermo I (1772-1843, monarca entre 1815 y 1840) firmó dos circulares en mayo de 1819 que limitaban las procesiones a dos por año y parroquia, y en ellas no se podía mostrar «ninguna prenda extraordinaria, ningún abigarramiento, ni ninguna representación». Estas medidas mantendrán a los gigantes y séquitos de imaginería al margen de las procesiones religiosas y, a partir de ahora, solo formarán parte de cortejos seculares.

Surgieron así los maniqués que reflejan las preocupaciones locales, el culto cívico y la historia nacional. Las viejas figuras se volvieron cada vez más emblemáticas. Los gigantes constituyen elementos pintorescos que enriquecen las fiestas conmemorativas nacionales (en Bruselas, por ejemplo).

5. EL APOGEO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

No fue hasta el periodo de entreguerras (especialmente el centenario de la institución del Estado belga en 1930) y, sobre todo, al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando se concitó un verdadero florecimiento de nuevas figuras de imaginería. El fenómeno se acrecentó después de 1975 y continúa en el tercer milenio.

En 1974, en Valonia, René Meurant realizó un balance de la situación. Inventarió doscientas once figuras localizadas en noventa y nueve localidades y observó que solo seis de estas poblaciones poseían gigantes con antelación al siglo XIX. Meurant señala que de las noventa y tres localidades recientes, solo cuatro se remontan al siglo XIX, doce al periodo de entreguerras y setenta y siete son posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A finales del siglo XX, según una encuesta realizada en 1995, el número de figuras y lugares se había duplicado (cuatrocientas dieciséis figuras y doscientos veinticuatro lugares). En Flandes, en 1981, Renaat Vanderlinden registró mil ciento noventa y seis gigantes, localizados principalmente en las dos divisiones del país. Vanderlinden subraya que el número de poblaciones giganteras se duplicó entre 1959 (161) y 1981 (322).

La presencia de gigantes ha perdurado allí donde existe una tradición de siglos. La región de Hainaut reúne la mitad de los gigantes de procesión debido a la influencia de Ath y Mons. También se consignan muchas figuras en los alrededores de Nivelles y Namur, donde la tradición se encuentra bien arraigada. Muchos de los nuevos gigantes caracterizan a históricos (Childéric, Clovis o Luis XIV en Tournai; Mercator en Rupelmonde; Jan Turpin en Nieuwpoort...). Tampoco faltan las figuras legendarias (Lyderic y Phinaert en Lille; Lethalde y Engelbert en Tournai; Tijnl Uilenspiegel y Nele en Brujas, etcétera).



Gigantes recientes de temática histórica: Baden Powell, obra de los scouts de Ath (1998) y Jean III de Trazegnies (hacia 1470-1550), creado en Irchonwelz (Ath) en 2014, fotografía de Isabelle Monnier

De la misma forma, los gigantes han servido de recurso o inspiración creativa. La literatura, las bellas artes, el cine o el cómic han servido a un buen número de firmas (v. gr. Magritte, en Lessines; el barítono Jean Notté, en Tournai; Tintín, en Wavre; Don Camilo, en Jodoigne). Asimismo, los antiguos oficios, muchos de ellos desaparecidos, han contado con una excelente fortuna, como ponen de relieve el Cayoteu ('cantero') en Lessines, el Potier ('alfarero') en Rebaix, Jean le Porion ('capataz de mina') en Auvelais, Staf de Wever y Manse de Spinster ('industria textil') en Ronse. Las figuras también han encarnado a personajes populares, recordados con simpatía: Moumouche en el Faubourg de Mons, en Ath; Bubulle, en Quevaucamps... Por último, en ocasiones han representado juegos populares. Esos son los gigantes de Isières, que caracterizan a jugadores de pelota, muy popular en el pueblo. Otro ejemplo es el juego de cartas, en Turnhout.

En otro orden, las figuras pueden representar barrios o pueblos, como ejemplifican Monsieur y Madame Bon Air, en Leuze; el «Cañonero» de la *ducasse* du Canon, en Ath, o Rollo, en Rollegem. A veces, el maniquí recuerda a un gran personaje que vivió en la localidad. Por ejemplo, Atlas, un vecino de gran estatura de Bonsecours, fallecido en 1976, que renació en 1994 bajo la silueta de un gigante. En Brabante, muchos gigantes se llaman Janneke y Mieke a imitación de Bruselas, o Manten y Kalle, en Flandes Occidental, por los gigantes de Kortrijk.



Baudouin IV, conde de Hainaut (1107-1171), personaje histórico, fundador de la Ville de Ath, gigante desde 2012, y su esposa Alix de Namur (1112-1169), giganta desde 2018, fotografía de Antoine Dauvillée

Lo cierto es que todas estas figuras poseen algo en común: representan a un barrio o ciudad, llegando a convertirse en iconos de los mismos.



Los gigantes de Isières (Ath), creados en 1997, representan el juego de «balle pelote», de moda en la localidad. Fotografía de Christel Veleyen, *Le courrier de l'Escout*

5. CONCLUSIÓN FINAL

Hoy en día, los antiguos gigantes de Bélgica y Europa gozan de plena vitalidad, quizás más que nunca. Además, la imaginaria festiva se halla inmersa en una ola creativa iniciada y consolidada tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. El interés de la sociedad contemporánea por los gigantes se explica por la necesidad de disponer de raíces culturales y el deseo de afirmar la identidad local. Las figuras de esta naturaleza constituyen parte del patrimonio inmaterial de una comunidad, ligadas a sus creadores, animadores, portadores, músicos y, en definitiva, a todos aquellos que disfrutan contemplándolos danzar en los distintos cortejos y desfiles del Viejo Continente. De igual forma debe valorarse el proceso de transmisión, de generación en generación, a lo largo de más de cinco siglos. En el siglo XXI los gigantes y bestiarios festivos siguen muy vivos, y, lo que es más importante, su futuro se encuentra asegurado gracias al absoluto respaldo de los más jóvenes.